

CUEVARIO

José Luis Cuevas*

Gonzalo Rojas y Cuevas

En Monterrey hemos coincidido el gran poeta chileno Gonzalo Rojas y yo.

Nos conocimos en México en 1998, cuando Rojas vino a México para recibir el Premio *Octavio Paz*. Antes de este encuentro ya había yo ilustrado uno de sus poemas. Él ha venido a Monterrey para participar en la cátedra *Alfonso Reyes* del Tecnológico de Monterrey. Yo en cambio daré una conferencia sobre Picasso en el Museo Metropolitano. Es motivo de orgullo para mí que Rojas comparta la mesa conmigo. La escritora Jeannette Clariond modera nuestro diálogo. Recuerda algo que yo ya había olvidado: "José Luis Cuevas reunió a Mario Toral y a Carmen Aldunate, pintores chilenos, para transferir sus lenguajes a la piel. La galerista de Santiago, Lily Lanza, consiguió las modelos para que Cuevas llevara a cabo su proyecto de un libro en el lenguaje del cuerpo?"

A mí me toca hablar primero porque el "homenajeado" es Picasso, que está presente a través de 31 grabados que pertenecen al acervo del Museo *Cuevas* y que han sido prestados a Elvira Todd, directora del Museo Metropolitano. Jeannette empieza diciendo: "En abril de 1937, durante la Guerra Civil española,

la aviación alemana, por orden de Francisco Franco, bombardea el pueblo vasco de Guernica. Semanas después Picasso comienza a pintar su gran obra: una poética de la miseria y del dolor humano. Las imágenes del toro, el guerrero caído, la madre con su hijo muerto y la mujer atrapada en un edificio en llamas son la voz del genio mostrándonos su propio dolor ante el dolor de los demás. El lienzo dice que el mundo no puede ser pensando frente al dolor, no hay que sentir empatía, sólo dolor. Y el dolor, nunca puede ser un espectáculo... En agosto del 2006, gracias al maestro José Luis Cuevas, nuestros ojos han podido ver la tinta de un artista cuya grandeza se dio porque apostó por lo digno y la dignidad es hermana de la diversidad..."

Se anuncia mi intervención, y hablo de Picasso durante una hora. Al fin le toca su turno a Gonzalo Rojas, quien lee tres de sus más conocidos poemas.

Lo sagrado nos une esa noche.

El público que abarrota la sala aplaude a rabiar. Tres personajes: Picasso, Gonzalo Rojas y un servidor. "Han vi-

vido al amparo de la luz de algunas estrellas muertas, casi es incertidumbre, la realidad no acontece, sólo lo que nuestros ojos ven es lo real," según palabras de Jeannette Clariond, con las que cierra el encuentro. Después viene una cena a la que Rojas no asiste porque se siente cansado. Tiene 89 años.

Al día siguiente, Beatriz del Carmen y yo visitamos una casa de cuna que se llama "Capullo." Después de efectuada nuestra boda católica, surgió en nosotros la idea de adoptar una niña. No sabemos cuándo esta ilusión se haga realidad. Tenemos la esperanza de que esto suceda antes de que termine el año. Conversamos largamente con el director del cunero, el doctor Alejandro Murton. Nos pide regresemos al día siguiente para responder unos cuestionarios que nos harán dos psicólogos. Son muchas las preguntas que se nos hacen. Algo queda claro: la niña será tan amada por nosotros como si fuera biológica y contará con nuestra protección. Se llamará Luisita. Eso es lo que yo digo porque a Beatriz del Carmen le gustó la idea de agregarle mi segundo nombre: José. Suena bien: "Luisita-José Cuevas"

*Artista plástico

| | | | | |
|-----------------|----------|---------------|------------|----------------------|
| PRIMERA SECCION | FINANZAS | DF | DEPORTES | ESPECTACULOS |
| CULTURA | ESTILOS | NUESTRO MUNDO | SUPLEMENTO | A Y I S O OPORTELINO |

28 AGO 2006

FECHA

| | | |
|------|---|---|
| PAG. | 2 | / |
|------|---|---|

HOJA

3956